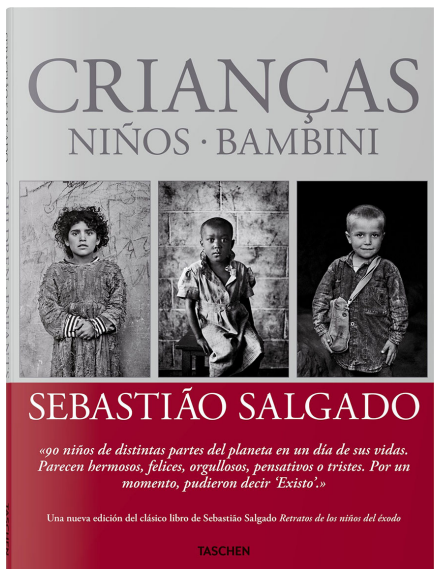




riverside
agency

Sebastião Salgado. Niños

Autor: Sebastiao, Salgado

Autor: Lélia Deluiz, Wanick Salgado

Photography (PO)

Fotógrafos

Taschen

ISBN: 978-3-8365-6140-2 / Tapa dura c/sobrecubierta / 124pp | 248 x 330 cm

Precio: \$ 133.900,00



Sebastiao, Salgado

Nació en Aimorés, estado de Minas Gerais, Brasil. Antes un economista, Salgado comenzó su carrera como fotógrafo profesional en París en 1973 y posteriormente trabajó con las agencias de fotos Sygma, Gamma y Magnum Photos. En 1994, Lélia Wanick Salgado y Sebastião Salgado crearon Amazonas Images, una agencia que gestiona exclusivamente la obra de él. Salgado viaja por todo el mundo para sus proyectos fotográficos, que han sido publicados en numerosos periódicos internacionales, así como en libros, incluidos "Other Americas" (1986), "Sahel: l'homme en détresse" (1986), "Workers" (1993), "Terra" (1997), "Migrations" (2000) y "The Children" (2000). Salgado ha sido galardonado con numerosos premios importantes de fotografía en reconocimiento de sus logros y es Embajador de Buena Voluntad de UNICEF.

Falleció el 23 de mayo de 2025, en París.

En cualquier situación de crisis, los niños son las principales víctimas. Físicamente más débiles, a menudo son los primeros en sucumbir al hambre, la enfermedad y la deshidratación. Desconocedores del funcionamiento y las deficiencias del mundo, son incapaces de entender por qué existe el peligro, por qué hay personas que quieren hacerles daño o por qué deben abandonar, quizá de forma precipitada, sus escuelas, sus amigos y su hogar. En esta serie que complementa Exodus, Sebastião Salgado presenta 90 retratos de los exiliados, emigrantes y refugiados más jóvenes. Sus protagonistas provienen de diferentes países y son víctimas de distintas crisis, pero todos tienen en común ser desplazados y menores de 15 años. Mientras realizaba su gran proyecto sobre los refugiados, a Salgado le impresionó no sólo la inocencia implícita en su sufrimiento, sino también sus reservas de energía y su entusiasmo radiante, incluso en las circunstancias más adversas. Al borde de las carreteras de Angola y Burundi, en las favelas de Brasil o en los grandes campos de refugiados del Líbano e Iraq, los niños seguían siendo niños: se echaban a reír tan pronto como a llorar, jugaban al fútbol, chapoteaban en aguas sucias, hacían travesuras con los amigos y la idea de ser fotografiados casi siempre les entusiasmaba. Para Salgado, tal exuberancia planteaba una singular paradoja. ¿Cómo puede un niño sonriente representar la privación y la desesperación? Sin embargo, se dio cuenta de que si pedía a los niños que se pusieran en fila para retratarlos uno por uno, la euforia propia del grupo se desvanecía. Frente a la cámara, los niños se volvían mucho más serios. Se mostraban como individuos, no como parte de una multitud alborotada. Sus posturas se volvían más formales. Miraban a la lente con una intensidad repentina, como si de pronto hubiesen hecho balance de sí mismos y de su situación. Y en la expresión de sus ojos, en el movimiento nervioso de sus pequeñas manos, en la ropa raída que colgaba lastimosamente de sus cuerpos escuálidos, Salgado descubrió un grupo de refugiados que merecían una atención especial. Las fotografías no pretenden exponer sus estados de ánimo o extenderse en detalles acerca de

sus carencias en salud, educación o vivienda. La colección permite más bien que 90 niños lancen sus miradas al espectador con todo el candor de su juventud y la incertidumbre de su futuro. Hermosos, orgullosos, pensativos y tristes, se detienen por un instante en sus breves vidas para hacer preguntas que nos perseguirán en años venideros. ¿Se quedarán para siempre en el exilio? ¿Tendrán siempre un enemigo? Cuando crezcan, ¿perdonarán o buscarán venganza? ¿Llegaran siquiera a crecer?

En cualquier situación de crisis, los niños son las principales víctimas. Físicamente más débiles, a menudo son los primeros en sucumbir al hambre, la enfermedad y la deshidratación. Desconocedores del funcionamiento y las deficiencias del mundo, son incapaces de entender por qué existe el peligro, por qué hay personas que quieren hacerles daño o por qué deben abandonar, quizá de forma precipitada, sus escuelas, sus amigos y su hogar.